

Desde la frontera: mi tristeza

Raiza Cepeda*



Esiento una tristeza que me desgarrar el alma. Un desconsuelo, un vacío infinito. Una profunda desolación. Hoy es viernes santo en Guasualito. Otro inocente fue vilmente asesinado. Mentes macabras lo juzgaron y le dictaron sentencia. La muerte. Otra mente macabra la ejecutó. Como siempre no hubo testigos. ¡Nadie vio nada! Y como siempre la CICPC fueron los últimos en enterarse y los últimos en llegar al sitio del horrendo y despreciable crimen. Otro más de la lista interminable.

Los vecinos chismearon el hecho entre ellos. Me imagino los comentarios, los de siempre:

- ¡Seguro que estaba metido en algo raro, ...!

- ¡Ese tenía su trompo enrollado por ahí!

- ¡Yo lo vi pero no digo nada porque me lavan a mí también!

- ¿El asesino? Ah, sí, por ahí se fue muy tranquilo. Iba en una bicicletita como si nada.

- Mejor vámonos antes que llegue la petejota [cicpc] y comience a hacer preguntas.

- ¡Mejor nos quedamos como en la cédula, tranquilitos!

Y así nos hemos ido acostumbrando a una realidad que nos carcome y que más tarde que temprano tocará a nuestra puerta. El próximo puede ser usted o yo.

Desde el mes de enero han sido asesinados en Guasualito más de 15 personas. Seres humanos, que tienen derecho a la vida. En El Nula han asesinado 28 personas en lo que va de año. También otros tantos en Elorza, El Amparo, La Victoria y Guafita. ¿Cuántos van? Un montón. Más de 50 personas en menos de cuatro meses: hombres y mujeres asesinados impunemente.

Pero qué ironía, los cuerpos de seguridad no llevan registro de estos homicidios. La prefectura dice que sólo tienen registro de trece homicidios en todo el Municipio. Le preguntamos a la CICPC y no saben dar razón. La Disip, dice que el Código Orgánico Procesal Penal los tiene con las manos

atadas. La Fiscalía está en un profundo letargo, los tribunales están asustados y el teatro de operaciones jugando a la gallinita ciega y distraído organizando operativos trasnochados. Los políticos de oficio hundidos en la danza de los millardos y haciendo piruetas para que les quede un buen chorro de los millardos que están lloviendo en el Distrito Alto Apure y midiendo fuerzas para ver quién tiene más poder para controlar los recursos económicos que lleguen.

Y la población en general, es decir, los ciudadanos, los vecinos, la gente común y corriente, ¡epa! usted y yo, perdida en una sola rumba, como en los tiempos de Sodoma y Gomorra. Y los que no, están muertos de miedo. Así andamos en el Alto Apure.

Nos preguntamos: ¿quién gobierna aquí?, ¿qué Estado?, ¿qué alcalde?, ¿qué instituciones? o ¿qué grupos? La otra pregunta que salta a la mente es: ¿cuántas personas hay detenidas por estos asesinatos?, ¿cuántos sicarios están presos?, ¿cuántos autores intelectuales, cuántos narcotraficantes, cuántos corruptos, cuántas mentes macabras están detenidas?, ¿dónde quedó la inteligencia de los cuerpos de seguridad?, ¿cuándo y dónde se nos perdió la justicia?

Otra pregunta que normalmente nos hacemos: es: ¿por qué mataron a fulanito o a fulanita?. Como si el por qué fuera lo más importante y suficiente.

Es que, ¿existe la pena de muerte en Venezuela? ¡No! Rotundamente, no. Entonces ¿por qué cada día aumenta el número de homicidios?, ¿qué tiene que decir ante esta realidad el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Rafael Chávez Frías?, ¿qué tiene que decir el Ministro del Interior y Justicia, Jesse Chacón?, ¿qué tiene que decir el Vice-presidente de la República, José Vicente Rangel?, ¿qué tiene que decir el Fiscal General, Isaías Rodríguez?, ¿qué tiene que decir el Presidente del Tribunal Supremo de Justicia?

Hace trece años, después de la masacre de Cararabo, donde murieron asesinados de la forma más brutal, varios soldados del ejército venezolano en manos de la guerrilla colombiana, se declaró al municipio Páez como “Zona de Guerra”, fue entonces cuan-

do en 1994 se creó el Teatro de operaciones para enfrentar y frenar la incursión de los grupos armados de Colombia en esta parte de la frontera de Venezuela.

Después de esta medida tomada, el pan nuestro de cada día eran la violación a los derechos humanos. Suspendieron las garantías constitucionales y se maltrató a la población, al igual que ahora, y no se vieron resultados. Hoy, la situación de inseguridad ha empeorado. Hay más asesinatos, cobro de vacunas, secuestros, incursión legal de guerrilleros y paramilitares al país. Y no se ven acciones efectivas por parte de los entes responsables de poner coto a la situación. Hay más de cinco mil hombres y mujeres, soldados, resguardando la frontera. Además de la desvalida y sometida policía regional, la municipal, la Disip, la CICPC, la guardia nacional. Resultados, los homicidios aumentan, al igual que la vacuna y la acción de los grupos armados que ya están descaradamente metidos en nómina de la alcaldía mayor a decir del alcalde distrital Jorge Rodríguez.

Y entonces, ¿por qué las instituciones de justicia del Estado venezolano en esta frontera no actúan?

¿Será que estas instancias también tienen miedo? De ser así tendremos que hacer lo que dice el padre Ibáñez: “Apaga y vámonos: sólo falta que suspendan las garantías y allí sí es verdad que el caldo se va a poner morado y piche, porque como siempre pagarán justos por pecadores”.

Recordemos algunos nombres de los hombres y mujeres asesinados desde el mes de enero hasta el domingo 23 de abril.

1. Efraín Díaz: Presidente de la Cooperativa Constranguas y encargado del depósito de vehículos retenidos.

2. La señora que mataron en la puerta del restaurante del hotel Arauco.

3. El taxista, hombre humilde y trabajador que se arriesgó a denunciar un hecho de corrupción sobre el contrabando de gasolina y le costó la vida. Nadie está preso.

4. Carlos Julio Tovar, de 40 años asesinado en la población de Elorza.

5. Miguel Ángel Ruiz, ganadero asesinado en El Amparo el ocho de febrero.

6. Joel Pons, abogado.

7. La mujer del Puerto Santos Luzardo; le ametrallaron el vientre. No hay detenidos.

8. Jaime Rubén Mercado, obrero asesinado en El Amparo el 25 de Marzo.

9. Jorge Eliécer Pereira, de nacionalidad colombiano, vendedor de pescado, asesinado frente a la bomba de gasolina del Gamero el 26 de marzo.

10. Fabio Collazo Rodríguez, de 21 años de edad asesinado en El Amparo.

11. El señor colombiano asesinado en el Gamero el Viernes Santo, que no fue reclamado por sus familiares.

12. Los hombres asesinados en la población de Elorza sin identificación alguna.

13. Nelson Romero Lago, luchador social incansable, y encargado de la seguridad interna de la alcaldía distrital.

Hoy más que nunca Dios sigue interpellando a Caín: “Caín, Caín, ¿qué has hecho con tu hermano?” La sangre derramada de tu hermano grita desde la tierra hasta mí. ¿Cuántos Caínes andan sueltos por ahí al acecho de la vida sagrada del hermano?.

No queremos saber por qué les violaron el derecho sagrado de vivir.

¿Queremos saber quien los mató y que se haga justicia!

Recuerde, hoy fueron ellos, mañana puede ser usted, yo, o alguien de su familia.

Cerramos con una pregunta al alcalde distrital y a la Fiscalía General de la República: ¿Tendrá que ver el asesinato del señor Romero Lago, con los 309 millones que se robaron en la alcaldía distrital el pasado 19 de febrero y, donde presuntamente, se dice, que hay un cuerpo de seguridad involucrado? ¿Por qué no proceden a investigar, señores de la Fiscalía o renuncian a sus cargos?

* Directora del IRFA Región Los Llanos

Nota: El estilo coloquial responde al carácter radiofónico del editorial. Guasualito, 25 de abril de 2006